

TEATRO

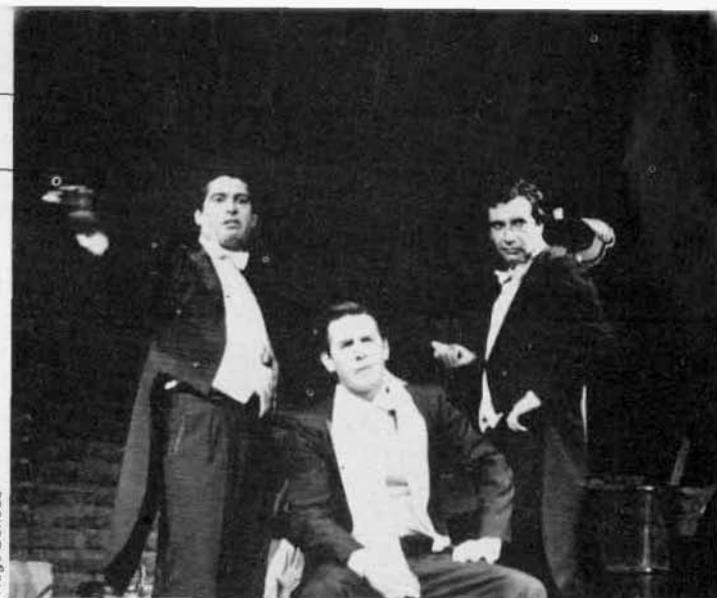
Gardel en el tapete

□ En "El Conventillo" se presenta "Matatangos", de Marco Antonio De la Parra.

Nace un autor fue el título con que ER-CILLA encabezó la reseña de *Matatangos*, cuando la obra de Marco Antonio De la Parra se montó en el Instituto Goethe a mediados de 1978. Esta misma obra se reestrenó ahora en *El Conventillo* con otros actores, pero con el mismo director, Oscar Stuardo.

La obra comienza en un hotel de Medellín el 23 de junio de 1935, un día antes de la muerte de Carlos Gardel en un accidente aéreo, y los personajes son sus tres guitarristas.

Cambiando de época y de lugar, recorrerán la vida y milagros de Gardel, interpretando variados personajes, mientras uno —por sorteo— hará el papel del cantante. Lo que se desarrolla mediante estos mecanismos es como un ritual que, en sucesivas oleadas, recorre el mito de Gardel,



Hugo Donoso

Los tres
guitarristas:
Carlos y Claudio
Valenzuela, Ma-
rio Bustos.

la forma en que surgió y prosperó, muchas veces basado en mentiras.

Atacando desde los más variados ángulos, esta desmitificación hace desmoronarse una y otra vez al personaje, pero — como un mono porfiado al que no hay cómo hacer caer — se reincorpora, por el simple hecho de que el mito muchas veces está tan metido en la realidad, que desplaza a los hechos que lo puedan desmentir.

La obra pasa de una faceta a otra, como el constante subir y bajar de una montaña rusa y cuesta creer que el autor recién debutaba con esta pieza.

Una gran diferencia entre el montaje de 1978 y el actual es que entonces se realizó

en el reducido espacio del escenario del Goethe, mientras aquel de *El Conventillo* es mucho más amplio. Por eso no se trata tanto de una dirección mejor o peor, sino que, en la antigua versión, Stuardo se adaptó al espacio con que contaba, lo que no sucedió ahora.

La interpretación estuvo en general bien, con el trabajo más lucido de encarnar a Gardel a cargo de Claudio Valenzuela. Sin embargo, y siempre en relación con el amplio espacio, tal vez habría convenido recurrir a una gama de movimientos más amplia y variada para los otros dos guitarristas (Mario Bustos y Carlos Valenzuela).